

Pociña Pérez, A. García González, J. (eds.), *En Grecia y Roma, III: mujeres reales y ficticias en Grecia y Roma*, Granada, Eug, 2009, 566 pp. ISBN 978-84-338-5067-6.

Como señalan sus editores, este libro es la continuación de las recopilaciones de estudios dedicados a las gentes y sus cosas en el mundo clásico (Granada, 2003) y a las obras no canónicas de la literatura grecorromana (Granada, 2008). Se trata, en esta ocasión, de los resultados de un curso organizado por el Secretariado de Formación Continua de la Universidad de Granada en el año 2008, en el que participaron, con trabajos sobre diversos personajes femeninos reales o ficticios de la cultura grecorromana, veintiocho profesores de la Delegación de Granada de la SEEC (Sociedad Española de Estudios Clásicos), que comprende las universidades de Granada, Jaén y Almería. He aquí sus nombres y contribuciones: M. Alganza Roldán, "Pánfila de Epidauro"; J. M. Camacho Rojo y M. Villena Ponsoda, "Hipatia de Alejandría"; P. Castillo Maldonado, "Mónica"; B. L. Emberger, "Fedra"; F. Fuentes Moreno, "Lucrecia"; J. M. García González, "Teano"; J. González Vázquez, "Dido"; I. López Calahorro, "Medusa"; A. López, "Cleopatra"; M. López-Muñoz, "Ovidia"; C. López Rodríguez, "Aspasia"; R. Manchón Gómez, "Mesalina"; M. Molina Sánchez, "Ariadna"; E. M. Morales Rodríguez, "Juno"; M. N. Muñoz Martín, "Terencia"; M. Pastor Muñoz y H. F. Pastor Andrés, "Zenobia"; M. L. Picklesimer Pardo, "Hersilia"; A. Pociña, "Safo"; P. Resina Sola, "Carfania"; M. D. Rincón González, "Julia"; R. Rodríguez López, "Marcia"; J. M. Rodríguez Peregrina, "Livia"; L. Romero Mariscal, "Hécuba"; F. Salvador Ventura, "Teodora"; J. A. Sánchez Marín, "Europa"; J. J. Valverde Abril, "Lesbia-Clodia".

La composición formal del volumen merece el comentario elogioso. En casi la totalidad de los casos hay, a lo largo de la exposición, referencias a textos que pueden ser fácilmente ubicados al final en traducción castellana, cuya consulta permite ilustrar la exposición de manera completa, si así se lo desea, pero no obliga a interrumpirla con el "imperativo" visual de la cita a pie de página. El tratamiento de cada personaje constituye, asimismo, un acierto: la lectura es más amena que la de un diccionario específico y, a su vez, significa un aporte tanto para el público general, que puede recurrir a una traducción, como para el especializado. Los trabajos son rigurosos y cuentan con una bibliografía que apunta a ambos públicos. Pese a que su fin es la ilustración, es dable encontrar, en varios casos, contribuciones originales.

En el ámbito de la historia romana, los personajes de Terencia, Cleopatra, Julia, Livia y Mesalina han recibido un examen particularmente minucioso y eficaz. Se trata, además, de un núcleo de trabajos que crean una cadena temporal y que sugieren otro orden que el alfabético para el volumen. En la biografía de Cleopatra, Aurora López se pregunta si la Cleopatra soberbia y aborrecible que Cicerón nos presenta en sus *Cartas a Ático* no es sino una contrafigura del modelo romano de mujer, quizás asimilable a su propia esposa Terencia (p. 192), cuya

biografía se incluye en el volumen. Esa interpretación negativa es, en rigor, la que priva entre los poetas romanos Virgilio, Horacio, Propertio y aun Ovidio, que evitan nombrarla, y habrá que esperar a fuentes posteriores, dice la autora, para conocer a la otra Cleopatra, la mujer dotada de talento político y conocimiento de lenguas, la del encanto e interés por las ciencias (p.193). En cambio, difícilmente encontremos un testimonio literario o historiográfico favorable a Mesalina, de fácil asimilación a la Cleopatra monstruosa, y eso se debe, como afirma Raúl Manchón Gómez, a que todos los textos de los que disponemos son posteriores a la época del personaje y han sido escritos para resaltar los horrores del gobierno de Claudio (41-54 d.C.) por oposición al buen gobierno de los flavios (pp. 243-44). Aunque no hay redención crítica para Mesalina, sí la hay para Cleopatra, que, como mujer del poder (y sobre todo como la hábil mujer del poder que postula López), debe ser comparada y asimilada por el lector con Livia y aun con la vencida Zenobia, reina de Palmira. Índices o siquiera lecturas posibles de un libro tan fértil.

También en el ámbito romano, se destacan los trabajos sobre Lesbia-Clodia, la cortesana *puella docta*, la primera abogada de Occidente, Carfania, y Santa Mónica, el modelo de mujer cristiana. Es ese carácter de la santa precisamente el que, luego de relatarnos su biografía, Pedro Castillo Maldonado discute, poniendo en duda la autenticidad de lo que llama el “paradigma-Mónica”, que considera una creación de San Agustín, en especial en sus *Confessiones* (p. 66); atribuye este retrato artificial a la “conformación de un pensamiento cristiano pesimista [aún vigente] sobre la sexualidad y la condición femenina” (p. 66), ligado a la polémica con el maniqueísmo. La afirmación, por desgracia, carece de una discusión ulterior.

Entre los personajes mítico-históricos romanos, no podemos dejar de mencionar el capítulo que dedica a Hersilia María Luisa Picklesimer Pardo, que, refutando a Wiseman (1983), refiere correctamente algunas ideas sobre la posible invención por parte de Ovidio de la apoteosis de Hersilia (p. 354) y llega a conclusiones personales sobre su función de “mujer-bisagra” en la historia romana (p. 360) por su acción en momentos decisivos que implican el paso de una etapa a otra, normalmente de una de peligro a una segura. Es en cierto modo la función que, según María Dolores Rincón González (que emplea otros términos), se le adjudicó a Julia, la hija de César y esposa de Pompeyo, y que frustró con su muerte en el 54 a. C. (p. 422-23). Puede decirse que estas mujeres míticas o históricas con función política encuentran su paradigma más acabado en Livia, cuya excelente biografía debemos al Prof. Rodríguez Peregrina. La relación no es casual (ya Ovidio, en sus *Metamorfosis*, habría vinculado a Hersilia con Livia –Domenicucci, 1991) y pone de manifiesto las afinidades secretas de este libro, que el lector, para su mejor aprovechamiento, debe hallar.

Las figuras femeninas destacadas encontrarían sus correspondientes griegos en Safo, la poetisa, Aspasia, la hetera, Hipatia, matemática, astrónoma y

filósofa neoplatónica, Pánfila, la polígrafa, Teano, la filósofa y posible esposa de Pitágoras, Aspasia, la maestra de retórica esposa de Pericles. Andrés Pociña, uno de los editores del volumen, se encarga del capítulo dedicado a Safo y ofrece, pese a la difícil tarea de estudiar una autora tan influyente y comentada, un artículo ameno en el que escogidas traducciones y pasajes de libros eminentes sobre la autora ofician a la vez de motivo de comentario y de comentario mismo. Es el caso del conocido fragmento 31 (Voigt), el poema que comienza con el famoso *phaínetai moi*, que Pociña hace verter al castellano, al italiano y al latín por Luque, Quasimodo y Catulo respectivamente. A veces, la creación poética misma sirve de comentario, como ocurre con las estrofas sáficas de su autoría con las que Pociña interpreta los fragmentos 47, 48, 51, 129, 36 y 41, traducidos también por él. En suma, una lograda mezcla de erudición y creatividad. Hay, por último, una serie de trabajos sobre personajes míticos griegos, entre los que cabe destacar el que Lucía Romero Mariscal dedicó a Hécuba.

Varios de estos trabajos probablemente sean incluidos en volúmenes futuros que recopilen estudios capitales sobre temas y personajes aquí estudiados. Esa circunstancia se debe al rigor con el que trabajan nuestros colegas peninsulares.

Pablo Martínez Astorino

Universidad Nacional de La Plata-Conicet

pmastorino@gmail.com